

IDENTIDAD Y LENGUAJE

Mag. Mariela Oroño
FHCE-UDELAR

El lenguaje es un objetivo y un instrumento privilegiado en la construcción de identidades. No solo ayuda a vehicular y construir otros referentes identitarios, sino que es un referente identitario en sí mismo. En este sentido, Edwards (1985: 3) señala que la sociolingüística precisamente “se trata esencialmente acerca de la identidad, de su construcción, presentación y mantenimiento”.

El lenguaje es un instrumento en la construcción de identidades gracias al papel que juega en la transmisión de la conciencia grupal. Toda identidad social supone el desarrollo de una conciencia de pertenencia al grupo y de diferenciación de otros grupos; “todo lo que diferencia un grupo de otro grupo constituye la identidad del grupo” (Apple y Muysken 1996: 12).

Como señala Barth (1976), las identidades grupales se construyen por oposición, privilegiando las *fronteras* por sobre los *contenidos*. Para mantener las fronteras grupales, los contenidos pueden resignificarse y cambiar, según las circunstancias. Los atributos que constituyen la identidad se reorganizan, cambian y se sustituyen por otros según las circunstancias. Por ejemplo, la identidad nacional uruguaya tradicionalmente se ha construido en torno a referentes homogeneizadores (una cultura, una tradición y una lengua únicas); sin embargo desde hace ya más de una década se está construyendo en torno a referentes que privilegian lo diferente (distintas tradiciones, culturas y lenguas).

La identidad no es algo estático sino algo dinámico. La identidad es un *proceso de identificación* (Zimmerman 2008) que ocurre en los intercambios concretos que llevan a cabo los individuos. La identidad “se construye socialmente (de manera discursiva) (...) [y de forma] altamente dependiente de las circunstancias históricas y sociales” (Zimmerman 2008: 21).

Los discursos juegan un rol importante en los procesos de construcción identitaria. El desarrollo de una nueva conciencia implica la creación de una nueva narrativa (Anderson 1993). Según Gimeno Ugalde (2010: 42), así como “la narratividad

permite disponer de una memoria biográfica“ en el caso de la identidad individual, en las identidades colectivas permite disponer de una memoria colectiva“” (Gimeno Ugalde 2010: 42). Por ejemplo, en el caso de la identidad nacional uruguaya, los relatos vinculados con nuestra nación crean representaciones sobre nosotros y sobre los demás, sobre lo que hacemos y sobre el sentido de nuestras acciones. Las representaciones (ideas socialmente compartidas) se constituyen, reproducen y legitiman a través de los discursos (Jodelet 1993, Van Dijk 2003).

El lenguaje es por otra parte un objetivo en la construcción de identidades, porque constituye un marcador de identidad. “El grupo se distingue a través de su lengua. Las normas y valores culturales del grupo se transmiten por medio de la lengua. Los sentimientos grupales se enfatizan mediante el uso de la lengua propia del grupo, y los miembros que no pertenecen al grupo quedan excluidos de sus transacciones internas” (Apple y Muysken 1966: 24).

El lenguaje es un marcador de identidad importante porque es visible, porque puede ser manipulado y porque es vehículo de trasmisión de la cultura (Barrios 2009). La lengua cumple la doble función de indicador externo y elemento cohesivo interno de un grupo; como indicador externo permite el reconocimiento exogrupal, y como delimitador interno, el reconocimiento endogrupal (Barrios 2009).

El lenguaje cumple con esta función identificatoria gracias a su posibilidad de variar. La variación en el lenguaje, es decir, la existencia de distintos modos de decir lo mismo (Labov 1983), permite cumplir su función identificatoria. Por ejemplo “botija”, “pide”, “niño”, “chico”, “chiquilín”, tienen igual valor referencial pero cada uno de estos términos tiene una información social o situacional particular. En este sentido, Halliday (1982) diferencia entre variedades de acuerdo con el usuario (dialectos sociales y regionales), que indican “quién soy”; y variedades de acuerdo con el uso (registros), que indican “qué estoy haciendo”.

Es a partir del reconocimiento de la importancia del lenguaje como marcador de identidad que puede realizarse acciones de planificación lingüística (e identitaria) en relación, por ejemplo, con las identidades nacionales. En nuestro país, la construcción del español como lengua nacional fue resultado de un acto de política lingüística en el que la escuela ocupó un lugar destacado: la reforma vareliana del último cuarto del siglo

XIX impuso el español como lengua de la enseñanza, lo que facilitó la asimilación cultural y lingüística de los inmigrantes y los lusohablantes del país.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, B. (1993) Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- APPLE, R. y P. Muysken (1996) Bilingüismo y contacto de lenguas. Barcelona, Ariel.
- BARRIOS, G. (2009b) “Repertorios lingüísticos, estándares minoritarios y planificación: el purismo idiomático en situaciones de contacto lingüístico”. En: Y. Hipperdinger (comp.) Variedades y elecciones lingüísticas. Bahía Blanca, EdiUNS. 15- 39.
- Barth, F. (1976) Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. México, Fondo de Cultura Económica.
- EDWARDS, J. (1985) Language, society and identity. Oxford, Blackwell.
- Gimeno Ugalde, E. (2010) La identidad nacional catalana. Ideologías lingüísticas entre 1833 y 1932. Frankfurt- Madrid, Vervuert-Iberoamericana
- HALLIDAY, M.A.K. (1982) **El lenguaje como semiótica social**. La interpretación social del lenguaje y del significado. México, Fondo de Cultura Económica.
- JODELET, D. (1993) “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. En: S. Moscovici (ed.) Psicología social. Barcelona, Paidós. 469- 494.
- LABOV, W. (1983) Modelos sociolingüísticos. Madrid, Cátedra.
- VAN DIJK, T. (2003) Ideología y discurso. Barcelona, Ariel
- ZIMMERMANN, K. (2008) “Políticas lingüísticas e identidad: una visión constructivista”. En: U. Mühlischlegel y K. Süselbeck (eds.) Lengua, nación e identidad: la regulación del plurilingüismo en España y América Latina. Iberoamericana, Madrid. 21- 40.